

OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL

LA PREGUNTA POR DIOS

EXPERIENCIAS LÍMITE
Y RESPUESTAS DE FE

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2023

La primera parte de este libro tiene su origen en una ponencia que fue dictada en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la que el autor es académico de número. El resto ha sido escrito expresamente para esta obra.

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2023
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2184-7
Depósito legal: S. 427-2023
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Exergo</i>	9
INTRODUCCIÓN	13

I

LA RAZÓN, PREGUNTAS DEL HOMBRE

1. LA CUESTIÓN DE DIOS EN OCCIDENTE	23
1. A lo largo de la historia el hombre se ha preguntado por Dios	23
2. Las cuestiones límite	30
3. Génesis de la idea de Dios	34
4. La gnosis y el gnosticismo, tarea y tentación perennes	36
2. EXPERIENCIAS LÍMITE: ORIGEN, SENTIDO Y FIN ...	47
1. Experiencias de orden metafísico	47
2. Experiencias de orden existencial	53
3. Experiencias de orden histórico	61
4. Experiencias de gracia en el vivir cotidiano ..	71

II

LA FE, DON DE DIOS

1. LA FE, DON Y LUZ DE DIOS PARA EL HOMBRE ...	81
1. El lugar originario de la fe	81
2. Reducciones que empobrecen y redescubrimientos que ensanchan	86
3. De «la ceguera» a «los ojos de la fe»	92

2. LA FE COMO TAREA DEL HOMBRE	99
1. Realidad futura anticipada: visión del Invisible (Heb 11, 1)	99
2. La complejidad irreductible	103
FINAL	107
Convergencia y diferencia	107
Pregunta y respuesta	110
Tesis a modo de conclusión	116
<i>Índice de autores</i>	121
<i>Índice general</i>	125

Toda pregunta es un buscar. Todo buscar tiene su dirección previa que le viene de lo buscado.

(Martin Heidegger, *Ser y tiempo* I, 1, 2)

El hombre únicamente cobra conciencia de su propia esencia en las situaciones límite.

(Karl Jaspers, *Autobiografía intelectual*, 190)

Tú no me buscarías
si no me hubieras encontrado.

(Blaise Pascal, *Pensamientos* 548)

El hombre, pequeña parte de tu creación, quiere alabarte. Eres tú quien lo impulsas para tener alegría en tu alabanza, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti.

(Agustín de Hipona, *Confesiones* I, 1, 1)

Es necesario tener fe en Dios, pues Él bien que ha tenido fe en nosotros. Es necesario tener confianza en Dios, hijo mío, pues él ha tenido confianza en nosotros. Nos ha hecho la confianza de darnos, de confiarnos a su Hijo único. La inversión de todo es que es Dios quien ha comenzado, es Dios quien nos ha dado crédito, quien nos ha otorgado confianza, quien nos ha otorgado credenciales, quien ha tenido fe en nosotros.

(Charles Péguy, *Oeuvres poétiques complètes*, 241)

Los textos que sirven de exergo a este libro indican la común intencionalidad de fondo que anima sus capítulos. Por un lado, quieren señalar el carácter interrogativo de la búsqueda de Dios por el hombre y, por otro, mostrar cómo esa pregunta por Dios no se hace desde un vacío de toda presencia y acción suyas, sino que ambas preceden, impulsan y dan sentido a nuestra pregunta.

El primero corresponde a Heidegger y, de entrada, subraya la dimensión «piadosa» de todo preguntar. No es, por tanto, un asalto, sino una petición, una veneración tanto del objeto por el que se pregunta cuanto al mismo acto de preguntar. Es lo buscado lo que le da la dirección inicial.

El segundo es del filósofo Karl Jaspers, contemporáneo de Heidegger y considerado exponente auténtico de la actitud existencialista. Él ha diferenciado lo que ya los griegos habían expuesto: la «duración» de nuestra existencia está hecha de un componente de continuidad (*kronos*) y otro, en cambio, de ruptura o innovación (*kairos*). Asimismo, ha analizado experiencias-límite: el mal, el sufrimiento, la culpa, la muerte. En ellas prorrumpen ciertas preguntas inevitables, entre las que se

destaca la pregunta por Dios; es en esos instantes (*kairoi*) cuando el hombre toma conciencia de su propia esencia.

El tercer texto es de Pascal y se sitúa en el horizonte del cristianismo. Su referencia es el Dios de los profetas y de Jesucristo, el que ha creado al hombre a su imagen y lo ha sellado con la memoria del Eterno, llamándolo al encuentro con él en Jesucristo. Dios absoluto de ser y de poder, que encarnado ha compartido la muerte con los hombres, que en el silencio de su fondo claman por un Poder infinito de piedad, perdón y salvación. Este Dios, desde siempre, ha encontrado al hombre, le ha precedido en todo y le ha dejado abierto el camino para que, pensando, ascienda en vida y muerte, y se encuentre con él.

El Dios cristiano difiere fundamentalmente de la comprensión que de él tiene el filósofo o el científico. Estos aceptan o reclaman a Dios como origen y fundamento de la existencia e inteligibilidad del cosmos.

Tanto Descartes como Pascal fueron ambos científicos y creyentes, pero su comprensión de Dios difiere hasta el punto de parecer alternativas. Para Descartes, Dios es el Infinito, la garantía de la fiabilidad de nuestro conocimiento, quien le asegura al hombre que ningún poder maligno podrá engañarle. Sin embargo, para Pascal, junto a las razones del Descartes filósofo, están las lágrimas y el sobresalto vivido en la noche del 21 de diciembre de 1654, del que nos ha dejado un testimonio estremecedor en su

«Memorial». Las lágrimas, certezas, sentimientos, alegrías, paz, fuego. Ante Dios, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, no de los filósofos ni de los sabios, sino el Dios de Jesucristo.

El cuarto texto del exergo es con el que san Agustín abre sus *Confesiones*, expresión autobiográfica de glorificación y alabanza de Dios, de reconocimiento de sus pecados, de petición de perdón a Dios y de testimonio ante sus hermanos. El hombre ha sido creado con destino a Dios y fuera de él están la angostura del ser finito y el pecado. Sin Dios estará siempre inquieto porque, creado para Dios, no descansará hasta que descanse en él.

El último texto corresponde a un poeta francés, Charles Péguy, gran cantor del cristianismo con una obra lírica que apenas encuentra comparación en la poesía heroica francesa de su tiempo. En sus palabras resuena, como un eco de Pascal, una profunda confesión humana y cristiana de fe.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, el hombre ha preguntado por Dios y le ha preguntado a Dios. ¿Asimismo, en el discurrir de la historia Dios se le ha revelado y le ha preguntado por la marcha de su vida y por la del prójimo. El primer libro la Biblia es en esto ejemplar cuando se abre con esta llamada de Dios que es al tiempo una pregunta:

Dios llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás?
(Génesis 3, 9).

Dios dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel?
(Génesis 4, 9).

Estas preguntas de Dios que llama a los hombres y no dejan de resonar en la historia humana, ¿han encontrado eco en ellos?, ¿han hallado respuesta? Y Dios, ¿ha respondido a la invocación del hombre? Preguntas y respuestas han sido formuladas en distintos tiempos y lugares con una gran diversidad. Con ellas se teje la urdimbre y la trama del camino espiritual que ha transitado la humanidad. En este camino el hombre se ha sentido atenzado por dos indigencias que testimonian las dos necesidades espirituales para poder vivir con libertad y gozo en el

mundo: el *sentido* y la *salvación*. Desde ahí ha preguntado si hay Dios (la existencia) y qué Dios hay (su naturaleza), cuál es su relación con el hombre (los designios que le tiene preparados) y cuál su relación con el devenir y la finalidad de la historia.

El filósofo Maurice Blondel da inicio a *La acción*, su obra magna, con estas palabras:

¿Sí o no? ¿Tiene la vida humana un sentido y el hombre un destino?

Es bueno proponer al hombre todas las exigencias de la vida, toda la plenitud oculta en sus obras, para reforzar en él el coraje con la fuerza del que ama y del que cree.

¿Tiene sentido la naturaleza y tiene la historia un destino racional y personal para poder vivir sin sobresalto, para superar el miedo consustancial al ser finito, para no ser víctimas de poderes ciegos y, en última instancia, para superar la muerte? Las preguntas por el sentido (*origen*) y la pregunta por la salvación (*fin*) no pueden ser descartadas ni sofocadas si queremos vivir con dignidad y morir con esperanza.

Y dos son las palabras que han constituido el corazón de estas preguntas y respuestas: «razón» y «revelación», palabras distintas pero inseparables. Por la primera el hombre no ha cesado de buscar, de interrogar, de proponer respuestas a ambas cuestiones decisivas. En Occidente –único horizonte que tienen como presupuesto estas reflexiones– han nacido para responderlas la religión, la filosofía, el arte y la moral.

ÍNDICE GENERAL

EXERGO	9
INTRODUCCIÓN	13

I

LA RAZÓN, PREGUNTAS DEL HOMBRE

1. LA CUESTIÓN DE DIOS EN OCCIDENTE	23
1. A lo largo de la historia el hombre se ha preguntado por Dios	23
2. Las cuestiones límite	30
3. Génesis de la idea de Dios	34
4. La gnosis y el gnosticismo, tarea y tentación perennes	36
2. EXPERIENCIAS LÍMITE: EL ORIGEN, EL SENTIDO Y EL FIN	47
1. Experiencias de orden metafísico	47
El asombro ante la realidad	47
El exceso del mal	51
La marcha de la historia	51
El exceso de la belleza	52
2. Experiencias de orden existencial	53
La propia existencia	53
El Deseo y los deseos	54
Punto de partida: positividades o negatividades	56

Índice general

3. Experiencias de orden histórico	61
La escasez del tiempo	61
¿Qué me cabe esperar? La pregunta de Kant	63
4. Experiencias de gracia en el vivir cotidiano ..	71
Para las cuestiones decisivas, todos servimos	71
Experiencias de Dios en la vida cotidiana	73
Experiencias del espíritu	74

II

LA FE, DON DE DIOS,
LUZ Y LUMBRE DEL ALMA

1. LA FE COMO DON Y LUZ DE DIOS PARA EL SER HUMANO	81
1. El lugar originario de la fe	81
2. Reducciones y redescubrimientos	86
1. Reducciones de la era moderna	86
2. Redescubrimientos del siglo XX	89
3. De «la ceguera» a «los ojos de la fe»	92
2. LA FE COMO TAREA DEL HOMBRE	99
1. Realidad futura anticipada: visión del Invisible (Heb 11, 1)	99
2. La complejidad irreductible	103
FINAL	107
Convergencia y diferencia	107
Pregunta y respuesta	110
Tesis a modo de conclusión	116
<i>Índice de autores</i>	121